

# UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

## 35. MOTIVOS DE ALARMA



—UN MOMENTO —y le hice seña de que esperase.  
Saqué el grabador del bolsillo y lo puse sobre la mesa, entre los dos. La vieja pestañeó con rapidez, en medio de convulsivas afirmaciones.

—¿Qué es eso? —me preguntó.

—¿Y qué es esa bolsita que te cuelga del cuello? —interrogué a mi vez.

La agarró, instintivamente. Luego tosió.

—Mi amuleto —dijo—. ¡Aleja a los malos espíritus! ¿Por qué?

—Ya ves —y señalé el grabador—. Este es *mi* amuleto. Nada más que para ir sobre seguro, ¿te parece? Ya puedes hablar.

Se revolvió en su asiento, chispeándole los ojos estriados de sangre. La constante amenaza de la Browning, sin embargo, la mantenía en su sitio. Se permitió un preámbulo de espesas toses, y, por fin:

—Loki me viene a ver cada vez que... *le pasa eso* —explicó.

—¿Cuándo?

—Cuando la luna está preñada...: redonda y amarilla.

—¿Luna llena?

—¡Sí!... ¡Sí! Cada vez que hay luna llena a Loki le pasa eso, y me viene a buscar para que se lo eche fuera... ¡Cuff, cuff, cuff!

Pausa. La delgada cinta siguió corriendo con un silbido apenas perceptible. Me prometí no dictarle respuestas a la vieja. Tenía que ser ella la que hablase. No era cosa de que sus palabras se amoldaran a sugerencias mías, que podrían confundirlo todo.

—¿Qué le haces para “echárselo fuera”? —pregunté, con cuidado.

—Le doy una poción... Un brebaje que la bisabuela de mi abuela ya sabía preparar... ¡Je, je! ¡Y así Loki *vuelve a ser él mismo!*

**T** RATÉ DE no dejar traslucir lo que pensaba... Era absurdo, de todos modos; e irreconciliable con una estructuración mental razonable y práctica como la mía.

—¿Por qué tenían miedo los hombres aquéllos? —pregunté.

—¡Ahh! —hizo un ademán despectivo con una de sus garras, llena de nudos artríticos—. ¡Hijos de víbora, todos! ¡Se tienen por..., cuff, cuff, cuff... hombres fuertes! ¡Siempre listos al navajazo por la espalda, sí! ... ¡Puajj!

—¿De qué se asustaban? —persistí.

Me miró de través. Con la cabeza hundida entre los huesudos hombros, encorvada sobre la mesa, era la imagen misma de la malignidad.

—¿No sabes *lo que es Loki*? —murmuró.

—Sé que está loco... que cree ser un sirviente, cuando en realidad es barón y señor del castillo, pero...

—¡Je, je, je! ¡Loki..., barón!

—Es lo que me dijeron.

—¡Sí!... ¡Sí! Puede ser que sea cierto... Pero Loki *es algo más*, también... ¡Algo mil veces peor!

**E** N ALGÚN sitio resonó el ulular lastimero de un lobo. Los ojos de Lavna, la bruja cingara, relumbraron.

—¡Esta noche no, queridos! —musitó, como para sí—. ¡El no viene hasta la próxima luna!...

Bajo la protectora semioscuridad, supe que tenía la cara tan blanca como los desorbitados globos de los ojos. Porque me vino a la mente, vívido, el recuerdo de las pisadas lobunas que creí escuchar la noche antes, precediendo a la súbita aparición de Loki en mi cuarto..., *¡y también de las huellas de animal que hallé más tarde en la terraza!*

Pero no podía ser... Aquello no era más que una leyenda, el tema de folletines decadentes y arcaicas películas de Lon Chaney, Jr.... ¡No podía ser!

Los músculos de la espalda, bajo la ropa, se me pusieron rígidos.

Intuí una presencia amenazadora y comencé a volverme con lentitud. La vieja bruja, con la vista enfocada en algún punto situado detrás de mí, parecía una bestia depredadora presta al ataque.

**E** RA PEOR de lo que había temido.

Conté casi quince hombres, varios de ellos con navajas abiertas empuñadas. No percibí un solo vestigio de simpatía en aquellas pupilas de pedernal. Procuré no demostrar miedo, ni tampoco agresividad; pero hice que notaran bien la Browning.

—¿Quién es? —oí preguntar a uno de los gitanos—. ¡Aquí no queremos ningún extraño, vieja *stregoica!*

—¡Fuera! —la vieja saltó en pie, hirviendo de rabia, en un paroxismo de toses y convulsiones casi epilépticas—. ¿Cómo se atreven a meterse así en mi carreta, gusanos? ¡Largo de aquí! ¡Ahora! ¡O les echo una maldición, para que les ataquen las Setenta Plagas, a ustedes y a los hijos de sus hijos!... ¡Cuff, cuff, cuff! ¡Blurjj!... ¡Je, je! ¿Se acuerdan de lo que le pasó a... Gregor, eh? ¡Je-je-je-eee!

Se notaba que estaban aterrorizados. Algunos se santiguaron, otros hicieron “cuernos” con los dedos apuntando hacia la vieja. Pero ya habían llegado demasiado lejos como para detenerse... Apreté la culata del arma: habría problemas.

—¡Alto! —ordenó de pronto una voz autoritaria—. *¡No se mueva ninguno!*

Los gitanos vacilaron. Y entonces, provocando mi sorpresa, mi oportuno salvador se introdujo en la carreta.

(Continúa)

*¿QUIÉN HA LLEGADO TAN PROVIDENCIALMENTE EN AUXILIO DE NUESTRO ATRIBULADO PROTAGONISTA?... ¿SERÁ BASTANTE EL APOYO DE ESTE PERSONAJE PARA IMPONERSE A LOS GITANOS?... ¿O LA SITUACIÓN SE VOLCARÁ HACIA LA VIOLENCIA, EN PERJUICIO DE POLETTI Y SU INESPERADO COMPAÑERO, OBVIAMENTE SUPERADOS EN NÚMERO?... ¡VUELVA EL DOMINGO PRÓXIMO Y LO AVERIGUARÁ! SIGUE: “NUEVOS ELEMENTOS DE JUICIO”... ¡NO SE LO PIERDA!*

## **ALGO SOBRE EL AUTOR**

**Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "El Secreto", aparecido en la revista "Mundo Uruguayo"**

**(hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos**

**policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.**

**Panorama de su obra en:**

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

**"El Umbral de las tinieblas" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.**

**SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:**

[cmfederici@hotmail.com](mailto:cmfederici@hotmail.com)